

Luces de bohemia

Ramón del Valle-Inclán

Edición de Gabriel Mas



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 La última noche de Máximo Estrella
- 10 Vida y obra de Valle-Inclán
- 13 La máscara y los espejos
- 15 El esperpento
- 17 Publicación y orígenes de la obra
- 17 Temas, espacio y tiempo
- 18 Los personajes
- 20 La acción, resumen de las escenas
- 28 Valle-Inclán, metáfora del teatro

31 **Luces de bohemia**

- 35 Escena primera
- 41 Escena segunda
- 49 Escena tercera
- 58 Escena cuarta
- 68 Escena quinta
- 72 Escena sexta
- 77 Escena séptima

- 87 Escena octava
96 Escena novena
103 Escena décima
110 Escena undécima
114 Escena duodécima
122 Escena decimatercia
131 Escena decimacuarta
138 Escena última
- 147 **Después de la lectura**
-
- 147 La cuarta pared

INTRODUCCIÓN

La última noche de Máximo Estrella

Luces de bohemia es, con permiso de *Tirano Banderas*, la obra maestra de Valle-Inclán. En ella nos propone un recorrido por las calles y dependencias del Madrid sombrío de principios del siglo xx, de la mano del poeta ciego Max Estrella y su «perro», el buscavidas Don Latino. En el transcurrir de la obra aparecen múltiples personajes y ambientes que conforman un retrato tragicómico de la complicada y decadente sociedad española de la época. Desde el preso anarquista, que pregona la eliminación de toda la riqueza y acaba asesinado por la policía, al ministro corrupto que dejó a tiempo de ser poeta y ayuda a Max con una limosna de dinero público. Pasando por las tabernas, los cafés, el cuartelillo, la librería del avaro Zaratustra —donde las grandes historias de la humanidad se convierten en mera moneda de cambio—, la redacción de un periódico al servicio del poder o el paseo donde se colocaban las prostitutas.

El prisma desde el que el autor concibe la obra es el esperpento, que consiste en la deformación sistemática de la realidad, y la degradación de una situación, hasta que llega a ser ridícula, como el reflejo distorsionado de un espejo cóncavo. La ironía del esperpento radica en que pese a la gravedad de los hechos no llega a ser una tragedia, es una tragicomedia burlesca, donde los personajes pierden su dignidad ante una realidad que les supera. Cada personaje lleva su propia tragedia por dentro, pero resulta ridícula vista desde

fuera. Mientras que en la ceguera de Homero radica la heroicidad trágica de la mitología griega, en la ceguera de Max Estrella se encuentra la tragicomedia patria del esperpento español. Ni siquiera la muerte de Max sirve de redención ni entrafía nobleza alguna, sino que es una mueca más en este mundo arbitrario y absurdo.

Valle-Inclán hace una crítica feroz de todos los eslabones de una sociedad enferma, uniendo a los personajes en un grotesco baile de máscaras, donde se tratan los más altos temas filosóficos, artísticos y metafísicos, que resultan tan profundos como risibles, mientras la muerte flota en el ambiente, impregnando con su aroma los rincones de ese Madrid hambriento, corrompido y cansado.

Vida y obra de Valle-Inclán

Ramón del Valle-Inclán Peña —bautizado como Ramón José Simón Valle Peña— nació el 28 de octubre de 1866 en Villanueva de Arousa, pequeño pueblo industrial de Pontevedra de apenas mil habitantes. Su familia era adinerada, tenía orígenes nobiliarios y entre otros negocios más o menos exitosos explotaba una serrería y una fábrica de harina. Su padre, culto, liberal y republicano, además de empresario fue un importante político local progresista. Aunque no había cursado estudios universitarios la Real Academia de Historia le nombró Correspondiente. Por lo que el joven Ramón se crio en un ambiente sin preocupaciones económicas, donde la cultura jugaba un papel muy importante. Su padre tuvo en total once hijos de sus dos matrimonios, nueve con Dolores Peña, madre de Ramón, de los que cinco murieron en la niñez.

A pesar de educarse en este ambiente cultivado Valle nunca fue un buen estudiante. Pasó el colegio y el bachillerato sin pena ni gloria y en 1884 se matriculó en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, donde mostraba más entusiasmo por la esgrima, la equitación o pasar los días en el casino que por aprobar la carrera. También desarrolló una importante afición hacia el periodismo y la literatura.

Al morir su padre en 1890 se trasladó a Madrid sin terminar sus estudios, para intentar vivir de las letras, mientras sus hermanos se

decidían por oficios más seguros, como la abogacía o la farmacia. Esta fue su primera etapa en la capital y empezó publicando artículos en algunos diarios como *El Globo*. Parece ser que, movido por el deseo de ver mundo y gracias a su patrimonio familiar, en 1892 se embarcó hacia México, donde residió un año, trabajó en distintos periódicos, publicó varios cuentos, tuvo algunas peleas y afianzó sus influencias modernistas. Los paisajes mexicanos acompañarían a los de su Galicia natal en sus posteriores *Sonatas*. En 1895 prepara su vuelta a Madrid desde Pontevedra con la intención de triunfar en la literatura. Hacía poco que había publicado su primer libro de relatos: *Femeninas (Seis historias amorosas)* y gracias a sus buenas relaciones consiguió un enchufe como funcionario, que le aseguraba un sueldo de dos mil pesetas anuales —nada despreciable en aquellos tiempos— aun sin aparecer por allí. Se hace un asiduo de las tertulias de los cafés, y su fuerte personalidad junto a su aspecto exótico —melena, barba, lentes y sombrero mexicano— le aseguraron no pasar inadvertido y le brindaron la oportunidad de conocer y relacionarse con los escritores más importantes del momento, tales como Pío Baroja, Unamuno, Pérez Galdós, Jacinto Benavente o Rubén Darío.

En 1899 ocurrió un suceso que indudablemente le cambiaría la vida. Al calor de una airada discusión referente a un duelo, tuvo una fuerte pelea en un café con el periodista Manuel Bueno, quien le golpeó repetidas veces con un bastón. Valle se protegió de los bastonazos como pudo con el antebrazo izquierdo, con tan mala fortuna que se le clavó el gemelo de la camisa, lo que le provocó una herida que se infectaría y que le causaría la amputación del brazo. Aunque en público siempre le quitó importancia al suceso e inventó diferentes versiones más o menos cómicas o extravagantes para justificar el desgraciado incidente, debió ser una experiencia bastante traumática. Además acabó con una breve carrera como actor y terminó de conferirle un aspecto único. Presumía de ser manco como Cervantes, pero, mientras el autor de *El Quijote* perdió el brazo heroicamente en la batalla de Lepanto, la pérdida del brazo de Valle fue bastante más prosaica y, por qué no decirlo, cercana al esperpento. Por aquella misma época y después del desastre colonial del 98, perdió también su enchufe como funcionario.

Entre 1902 y 1905 publicó *Sonata de otoño*, *Sonata de estío*, *Sonata de primavera* y *Sonata de invierno*. Son una serie de novelas cortas donde cuenta las memorias del ficticio Marqués de Bradomín, un «don Juan feo, católico y sentimental», y alter ego del propio Valle. En 1981 Juan Carlos I creó el Marquesado de Bradomín, y le otorgó este título al hijo de Valle-Inclán y su descendencia, como homenaje. Como podemos ver, en ocasiones la realidad supera a la ficción.

En 1907 se casa con la actriz Josefina Blanco, a quien conoció en su época de actor, y publica *Águila de blasón*, la primera de las *Comedias Bárbaras*, una trilogía de obras teatrales compuesta además por *Romance de lobos* (1908) y la mucho más tardía *Cara de plata* (1922). Con su mujer se iría de gira por España y más tarde por Sudamérica.

A las *Comedias Bárbaras* le sigue entre 1908 y 1909 la trilogía de novelas *La Guerra Carlista*, con *Los cruzados de la Causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*. Sus posiciones a favor del carlismo distan mucho de la imagen popular que se tiene de él como izquierdista.

En 1914 murió su hijo con tan solo cuatro meses y aplaza el viaje que tenía planeado al frente francés de la Primera Guerra Mundial hasta 1916. Toma partido claramente a favor del bando aliado, Francia y Gran Bretaña, situándose en contra de la posición carlista, que apoyaba el bando germanófilo. Aunque España permaneció neutral en el conflicto normalmente los progresistas apoyaban a los aliadófilos y los conservadores a los germanófilos. En ese mismo año publica *La lámpara maravillosa*, un curioso texto donde explica las bases de su estética literaria.

En 1919 publica *La pipa de kif*, un libro de poesía donde ya se dejan ver influencias ciertamente esperpentísticas, como señala Pedro Salinas, y que cristalizarían el año siguiente con la aparición de *Luces de bohemia*, la primera obra que califica como esperpento. Normalmente se señala que Valle pasó del modernismo al esperpento, como si fueran dos etapas totalmente diferentes en su literatura, sin embargo fue el resultado de una larga y progresiva evolución. De ese mismo año, 1920, también son *La enamorada del Rey*, *Farsa* y *Licencia de la Reina Castiza* y *Divinas palabras*.

Luces de bohemia
(Esperpento)



ESCENA PRIMERA

Hora Crepuscular. Un guardillón¹ con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinches de dibujante. Conversación lánguida de un hombre ciego, y una mujer pelirrobia, triste y fatigada. El hombre ciego es un hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales, MÁXIMO ESTRELLA. A la pelirrobia, por ser francesa, le dicen en la vecindad MADAMA COLLET.

MAX.—Vuelve a leerme la carta del Buey Apis².

MADAMA COLLET.—Ten paciencia, Max.

MAX.—Pudo esperar a que me enterrasen.

MADAMA COLLET.—Le toca ir delante.

MAX.—¡Collet, mal vamos a vernos sin esas cuatro crónicas!

¿Dónde gano yo veinte duros, Collet?

MADAMA COLLET.—Otra puerta se abrirá.

MAX.—La de la muerte. Podemos suicidarnos colectivamente.

MADAMA COLLET.—A mí la muerte no me asusta. ¡Pero tenemos una hija, Max!

MAX.—¿Y si Claudinita estuviese conforme con mi proyecto de suicidio colectivo?

¹ *guardillón*: desván.

² *Buey Apis*: nombre caricaturesco del director de un periódico.

MADAMA COLLET.—¡Es muy joven!

MAX.—También se matan los jóvenes, Collet.

MADAMA COLLET.—No por cansancio de la vida. Los jóvenes se matan por romanticismo.

MAX.—Entonces, se matan por amar demasiado la vida. Es una lástima la obcecación de Claudinita. Con cuatro perras de carbón³, podíamos hacer el viaje eterno.

MADAMA COLLET.—No desesperes. Otra puerta se abrirá.

MAX.—¿En qué redacción me admiten ciego?

MADAMA COLLET.—Escribes una novela.

MAX.—Y no hallo editor.

MADAMA COLLET.—¡Oh! No te pongas a gatas⁴, Max. Todos reconocen tu talento.

MAX.—¡Estoy olvidado! Léeme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET.—No tomes ese caso por ejemplo.

MAX.—Lee.

MADAMA COLLET.—Es un infierno de letra.

MAX.—Lee despacio.

(MADAMA COLLET, *el gesto abatido y resignado, deletrea en voz baja la carta. Se oye fuera una escoba retozona. Suena la campanilla de la escalera.*)

MADAMA COLLET.—Claudinita, deja quieta la escoba, y mira quién ha llamado.

LA VOZ DE CLAUDINITA.—Siempre será Don Latino.

MADAMA COLLET.—¡Válgame Dios!

LA VOZ DE CLAUDINITA.—¿Le doy con la puerta en las narices?

³ Con cuatro perras de carbón: por muy poco dinero.

⁴ a gatas: pesimista.

DESPUÉS DE LA LECTURA

La cuarta pared

Luces de bohemia y la cuarta pared

La cuarta pared, en el lenguaje teatral, es la pared imaginaria que existe entre los actores y el público. Cuando se abre el telón, el momento mágico en que descubrimos el escenario —en sombra o iluminado— supone entrar en un mundo nuevo, en el que los actores se desdoblaron en los personajes que interpretan y nosotros con ellos.

1. Si has tenido ocasión de ir al teatro, ¿cómo explicarías la impresión que te produce ver a los actores en directo, a diferencia de lo que sucede en el cine?

2. ¿Qué prefieres, el cine o el teatro? Danos tu opinión.

En el caso de que no se pueda representar una obra por falta de tiempo o porque no exista una programación especial, resulta muy interesante hacer lecturas dramatizadas, bien en clase con ayuda del profesor o con un grupo de amigos. Esta opción cada vez se está valorando más y resulta muy gratificante.

3. Entre todos, elegid los fragmentos que podéis leer en clase, así la obra pertenece más al grupo y os esmeraréis en hacerlo lo mejor posible.

4. Valle-Inclán se confesaba así: «Llevo sobre mi rostro cien máscaras de ficción que se suceden bajo el imperio mezquino de una fatalidad sin transcendencia». ¿Crees que en la frase anterior nuestro autor pone de manifiesto una actitud negativa sobre la existencia? Y al mismo tiempo ¿esas «cien máscaras de ficción» pueden

representar la búsqueda de alguna verdad oculta? Reflexiona sobre ello y comenta las conclusiones en clase.

Valle-Inclán tenía una voz poderosa y versátil. Existe una grabación en que lo oímos leyendo un fragmento de la *Sonata de otoño*. Impresiona este documento vivo, por lo que supone de cercanía, el tono, el ritmo y por la interpretación de voces, tanto masculinas como femeninas.

En una ocasión Valle interpretó un papel femenino, Brígida, de *Don Juan Tenorio* en el teatro que la familia Baroja tenía en su casa. ¿Te lo imaginas, con su barba larga?

Se adelantó, pues, a lo que se hace en la actualidad. Hay actores que hacen papeles femeninos y actrices que interpretan papeles masculinos: Blanca Portillo hizo un Segismundo magnífico en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca.

5. ¿Has tenido ocasión de ver en la televisión algún fragmento de este cambio de papeles? Ten en cuenta que es un reto para cualquier actor o actriz. ¿Te gustaría hacer la prueba?

Don Ramón era un entusiasta del paisaje. Veamos este fragmento perteneciente a *La lámpara maravillosa*:

El tiempo era un vasto mar que me tragaba, y de su seno angustioso y tenebroso mi alma salía cubierta de recuerdos como si hubiese vivido mil años. Yo me comparaba con aquel caballero de una vieja leyenda santiaguista, que, habiendo naufragado, salió de los abismos del mar con el sayo cubierto de conchas. Los instantes se abrían como círculos de largas vidas, y en este crecimiento fabuloso todas las cosas se revelaban a mis sentidos con la gracia de un nuevo significado. Cada grano de la espiga, cada pájaro de la bandada, descubrían a mis ojos el matiz de sus diferencias, inconfundibles y expresivas como rostros humanos. Mis ojos y mis oídos creaban la eternidad. Esta gracia intuitiva la disfruté por primera vez una tarde dorada, mirando al mar azul. Llegaban las barcas pescadoras, las anunciaba el caracol, volaban las gaviotas en torno de las velas ambarinas, y mis ojos las podían seguir en sus círculos más ligeros, y viéndolas desaparecer a lo lejos, al volver las reconocía una a una, no solo en